

–Esa pregunta es muy interesante porque siempre hay una frontera, una discusión, unos matices. En realidad el artículo periodístico en sí, es un artículo de carácter informativo, un comentario de actualidad. Lo periodístico se supone que es lo actual, más bien comentario y noticia, información, mientras que el ensayo como ya dije es una idea de pensamiento.

Cuando un artículo pasa a deducir una serie de ideas, o a inducir, a formular casi siempre una tesis, se convierte de simple artículo periodístico en un ensayo; y es una frontera que se pasa con mucha facilidad. Hay autores que no se dan cuenta de que están haciendo un ensayo, comienzan un artículo periodístico, y de pronto por la propia inspiración o por el interés de la persona, o por la carga que lleva dentro de sí, pasa de ser un simple artículo periodístico o comentario, a convertirse en una reflexión y cuando se reflexiona ya está el ensayo ahí inevitablemente, porque están las ideas.

*–Hay estudiosos que señalan que sus artículos son más verdaderos ensayos que artículos propiamente dichos. ¿Por qué cree que se da esta situación en usted?*

–Sí, yo tengo la tendencia, que es una tendencia puramente natural, es decir espontánea, a no limitarme al comentario preciso, seco, periodístico puro digamos, sino a deducir algunas consecuencias, algunas reflexiones sobre todo, es decir, conducir la materia del simple artículo hacia la reflexión y ya entonces pasa a ser ensayo. Sí, es cierto que hay muchos artículos míos que son más que un artículo periodístico, un pequeño ensayo. Ensayos en sí, verdaderos ensayos yo he hecho muy pocos, porque el ensayo supone otra preocupación, otra intención. Es que yo sin quererlo lleno y relleno si se quiere los artículos, que tendrían que ser simples artículos periodísticos, con materias que lo desbordan muchas veces, hasta lo complican un poco, lo hacen confuso a veces, porque no puedo evitar darle un giro así, un poco de reflexión, de deducción, de pensamiento al artículo.

Sí, yo en realidad creo que ensayos tengo pocos, lo que se llama ensayos, porque se confunde el artículo largo con el ensayo. El ensayo tiene que tener esa intención de tesis propia, de filosofía propia, de pensamiento propio que en lo mío falta muchas veces, y otras veces está presente. Es muy difícil de separar. Por ejemplo, mi trabajo sobre Rubén Darío no es un ensayo, es un estudio un poco largo sobre Rubén Darío. Siempre hay unas tesis, unas intenciones de pensamiento, pero ensayo en sí, son muy pocos. Yo tengo algunos sobre poesía y otros temas. El ensayo por ejemplo que aparece en el libro, sobre la reestructuración o reaparición de la idea de Dios en el hombre contemporáneo, ese sí es un ensayo, porque plantea una tesis filosófica o de pensamiento sobre la inquietud del hombre actual por Dios. Es decir la reaparición de Dios en el alma del hombre contemporáneo.

—¿Entonces ha cultivado usted el ensayo filosófico, al menos en este caso específico?

—Yo no lo llamaría filosófico, yo lo llamaría de reflexión solamente, porque la filosofía supone mucho más. Sí prodría decirse que es un ensayo de ideas, que maneja ideas.

—Hay muchas variantes de ese manejo de ideas dentro de la gama de su producción, porque vemos que ha escrito usted mucho sobre política, sobre literatura, sobre sociología incluso. ¿Abarca muchos temas su obra?

—La mente y el trabajo cotidiano de un periodista son siempre variados, una especie de arco iris que se hace demasiado variado. A veces salta uno de un tema a otro, porque es propio del periodismo.

Ya sabemos la variedad del periodismo, todos los días hay actualidad, todos los días hay un nuevo interés, un foco de atención, es como un reflector que va pasando sobre la vida. La luz del periodismo va moviéndose constantemente y la actualidad varía, por lo tanto una persona que ha hecho tanto periodismo como he hecho yo siempre, es decir comentarios sobre la realidad actual, de lo inmediato, salta de un tema a otro de continuo. Puedes encontrarte un día un tema que es puramente de literatura, otro día puede ser de política internacional o nacional, etc. Esa misma variedad es la variedad de la vida, la variedad del periodismo.

El periodismo es sumamente vario, mientras que el ensayista puede traer la fijación, o la ocupación de tratar temas concretos, y tratarlos de una manera más fija. El periodista tiene que variar mucho sus temas, porque la realidad es variopinta, la realidad es móvil, cambiadiza, tornadiza; entonces el periodista necesita todo un abanico, si no de conocimientos, por lo menos de intereses, y por eso tengo yo una cantidad muy distinta de reflexiones y de trabajo, que pueden desde un tema económico a uno literario.

—A la hora de caer tanto en la reflexión, ¿cree que tiene alguna influencia de la poesía, de ese concepto de «visionario», de «profeta», que se tiene del auténtico poeta, que maneja y se anticipa a todos los temas?

—No, yo no.

—¿Cree que en el arte de reflexionar profundo hay un trasvase de la poesía al periodismo diario, al ensayo?

—No, no sé eso del trasvase. Yo creo que una persona que tiene la concepción digamos variada o múltiple que yo tengo del periodismo o de la poesía, y de esto y de lo otro, pues en todo lo que hace se interpenetran todas sus facetas, o máscaras, o caras, es natural que a veces haya un artículo donde se desliza lo poético en medio de una reflexión de otro tipo. Uno lleva consigo su propia carga siempre, y todo lo que uno es, se va vaciando en lo que hace, el jugo del alma de uno, y por eso hay momentos que puede ser que un artículo refleje una observación poética, o refleje una observación de otro tipo.

*—Sin embargo, no parece que ocurra el efecto contrario, es decir, que reciba influencia de su vida cotidiana como articulista, sobre su obra poética.*

*—Ah sí, son dos cosas completamente distintas, porque la poesía es un acto que quiere ser —casi nunca lo logra—, pero quiere ser creador, mientras que el otro es un acto descriptivo. El periodismo es esencialmente descriptivo, mientras que la poesía es esencialmente creativa, por eso la poesía es otra cosa, o tiene que ser otra cosa. No se pueden utilizar materiales digamos de la vida cotidiana, o de los hechos corrientes, para la poesía.*

*—Hay casos en nuestra historia, y hablo no sólo de Cuba, sino de Hispanoamérica, como es el caso de Martí, de Darío, que han sido poetas, pero que han vivido del periodismo. ¿Cómo ve esto?*

*—Bueno, ese es un tema que se discute mucho, hay personas que creen que son incompatibles periodismo y poesía, yo creo que no. Ha habido muchos casos, yo creo que depende casi siempre de la voluntad, de las posibilidades incluso económicas del autor. Hay autores que han podido dedicar toda su vida nada más que a la poesía, por su modo de vivir, o por su fortuna personal o lo que sea, o por su espíritu bohemio que no les ha obligado a trabajar para vivir, pero normalmente el periodista va por un lado, y el poeta va por otro, aunque luego hay convergencias.*

*Sí, se supone que el periodismo activo daña al poeta, como daña a cualquier artista el que se dedique a otra actividad que no sea la central de su primera vocación. La idoneidad sería que el poeta no fuese nada más que poeta, y el periodista nada más que periodista, pero esto es casi imposible de conseguir. Por ejemplo tú mencionaste a Martí; cuando Martí tenía que ganarse la vida decía: «ganado tengo el pan, hágase el verso». Es decir, primero ganarse el pan con los trabajos propios que él hacía, que era lo mismo dar clases, que trabajar de redactor en un periódico, y luego hacía sus poemas cuando él quería.*

*Hay cierta incompatibilidad entre periodismo y poesía, pero desgraciadamente esa incompatibilidad subsiste porque son muy pocos los poetas que han tenido la ocasión de dedicarse nada más que a la poesía, porque la poesía entre otras cosas, casi nunca da para comer directamente, mientras que del periodismo se come, más o menos bien, pero se come. No creo que sean totalmente incompatibles, hay grandes escritores que han sido poetas. Por ejemplo, Martí hacía sus poesías y era un gran periodista. Darío fue un periodista estupendo, que lo aprendió con Martí como él confesaba. Es decir la crónica de periódico puede también ser un modo de vida. Normalmente se hacen compatibles o se hacen simultáneas las dos actividades, las del poeta y las del periodista.*

*—¿Qué aportes cree que su amplia gama de artículos y ensayos dejarán a la literatura y al acervo cultural cubano?*

–Bien, sobre los aportes que yo haya podido hacer no tengo la menor idea, porque nunca he pensado en eso, ni creo que haya aportado nada extraordinario, nada nuevo. Lo que sí he hecho, es un periodismo que ha procurado ser decoroso, bien informado, más o menos culto, que no sea chabacano, etc., y en eso estoy junto a una línea. Creo yo estar en la línea de lo que fue siempre el periodismo superior en Cuba, el periodismo de la época de Armas, Justo de Lara, etc., los grandes periodistas cubanos de otras épocas que al mismo tiempo que eran periodistas, eran hombres de cultura y procuraban llevar todos los timbres y los valores de la cultura.

**Alberto Díaz Díaz**